

LAS NUEVAS LINEAS EN HISPANOAMERICA

Para responder a la incautación por el gobierno peruano de la International Petroleum Co. (filial de la Standard Oil), el Presidente Nixon disponía de la enmienda Hickenlooper que, añadida al Acta de Ayuda al Exterior, permite la suspensión de ayuda económica a todo país que se incaute de bienes de los Estados Unidos. Nixon designó para negociar un arreglo a John N. Irvin, que no ha conseguido resolver el problema con Perú antes de la fecha en que debía aplicarse la enmienda (el 9 de abril). El Presidente Nixon, en lugar de aplicar las sanciones (que hubiera supuesto la suspensión de la ayuda de doce millones de dólares, más otros cinco a través del Export-Import Bank, más la aplicación del «Sugar Act» cortando la adquisición de azúcar del Perú a precio preferente, que supone para el Perú cuarenta y cinco millones de dólares), ha decidido suspender su aplicación hasta el 4 de agosto con el fin de entablar nuevas negociaciones. En esta expectativa entra sin duda el cálculo de que antes de esa fecha pudiese haber en Perú un gobierno más fácil, más inclinado al respeto de los intereses económicos de Estados Unidos. Ciertas presiones se están observando ya. El partido de la Democracia Cristiana ha pedido al gobierno que investigue un supuesto complot organizado por la CIA desde Washington. En algunos periódicos se acusa directamente a esa organización agitadora de los Estados Unidos de estar en contacto con la APRA (Alianza Popular Revolucionaria de América, partido anticomunista de Víctor Haya de la Torre, quien ha regresado recientemente a Lima después de

un exilio) y con algunos elementos militares. El diario conservador «La Crónica» alude a otras presiones de tipo económico: «Causa sorpresa y llama la atención que entidades de crédito que actúan en América del Norte no procedan normalmente y corten los créditos ya aprobados, negando tramitaciones a operaciones que estaban en camino de ser finiquitadas, aplicando por su cuenta un bloqueo económico incomprensible en este caso, que no concuerda con las medidas adoptadas por el gobierno de Nixon, que es el verdadero responsable de una determinada política para defender a sus ciudadanos». La solución de este conflicto puede ser la clásica en estos casos: que el gobierno ceda o que calga, que la compañía incautada regrese a sus propietarios norteamericanos y que las relaciones continúen normalmente. Pero podría ser un precedente de lo contrario. El planteamiento y solución de este tema es de un interés superior para Washington, porque plantea la generalidad de sus relaciones con Hispanoamérica.

El rasgo esencial de la nueva situación, o del nuevo desafío con que se encuentra Washington, es el de que por primera vez —el exceptuamos la Argentina de Perón— el nacionalismo y el ímpetu «antiyanqui» proceda de los grupos de extrema derecha y tiene una base de nacionalismo más que de reivindicación de clases; que estos grupos se encuentran con la ayuda de los partidos comunistas oficiales, y que la Unión Soviética aumenta cada día su importancia en el subcontinente hispanoamericano. Tal como se había planteado hasta ahora, el desafío era popular, revolucionario, de aspecto guerrillero. El revolucionarismo guerrillero se oponía en los métodos y en la doctrina a los partidos comunistas oficiales y a otros grupos



La visita de hace unos años de Nixon a Hispanoamérica produjo numerosos disturbios y manifestaciones antiyanquis. Ahora, la incautación por parte del gobierno peruano de la International Petroleum plantea nuevas dificultades al actual Presidente norteamericano en Latinoamérica.

EN PUNTO

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TE



«Las naciones pobres sufren pérdidas en razón del bajo precio en que son adquiridas sus materias primas», dice Mons. Cámara.

de izquierda de «dentro del sistema». Los resultados prácticos de la guerrilla en Hispanoamérica no han sido importantes. Han sufrido derrotas. Pero su acción ha contribuido a radicalizar la urgencia de la renovación. En algunos países, como en Venezuela, se trata de llegar a un pacto con los guerrilleros. El obispo de Caracas, cardenal Quintero, está sirviendo de medidor, y las conferencias se celebran en el Palacio Episcopal, después que el gobierno venezolano ha garantizado la seguridad de los guerrilleros que participan en ellas. Venezuela es un punto clave, porque es el país donde hay mayores inversiones de Estados Unidos —2.553 millones de dólares— y porque hay un nuevo Presidente, Rafael Caldera, que trata de buscar un cambio de postura. En el mes de marzo declaró que su país estaba teniendo contactos con la URSS y otros países socialistas, a través de sus delegaciones respectivas en las Naciones Unidas, con vistas a la reanudación de relaciones diplomáticas. Esta podrá ser la séptima Embajada soviética en Hispanoamérica. La sexta es la que va a abrirse en Perú, tras la firma de un tratado comercial previsto para escapar a las sanciones americanas por algún conducto. Otras dos Embajadas soviéticas, la de Colombia y la de Chile, se han abierto en los últimos dos años. Hasta entonces, la URSS sólo tenía Embajadas en Brasil, Argentina y Uruguay.

La posición de los partidos comunistas oficiales supone al mismo tiempo un apoyo a los gobiernos nacionalistas y un fortalecimiento de la posición soviética. El quinto congreso del partido comunista peruano ha reunido la adhesión para su política coyunturalmente gubernamental de los partidos hermanos de otros tres países: Chile, Argentina y Colombia. Para ello, el partido comunista peruano ha tenido que explicar que el régimen militar es «diferente» de otros implantados en Hispanoamérica, aunque «subsistan en su seno influencias reaccionarias». De hecho, el régimen del general Velasco Alvarado tiene rasgos paronistas y es fundamentalmente anticomunista. Pero estas diferencias se salvan porque se trata —dice el PCP— «no de un conflicto interior, sino de una lucha entre el pueblo peruano y el imperialismo extranjero», de enfrentarse a «la agresión imperialista y la conspiración de la oligarquía». Un fenómeno semejante se está produciendo en Chile, donde un anticomunista clásico como Julio Durán, representante del «ala derecha» del partido radical, está pidiendo la unión con los partidos socialistas y comunistas del país para hacer frente a las elecciones de 1970. Al mismo tiempo que los partidos comunistas oficiales buscan ahora no la revolución, sino un puesto dentro del sistema y una posibilidad de actuar en favor de gobiernos de formación nacionalista antianqui, se convierten en un sólido apoyo a la política actual de la URSS. De los catorce partidos comunistas mundiales que han aprobado la política soviética en Checoslovaquia, siete son hispanoamericanos.

El problema que se plantea en Washington es el de cómo manejar esa situación, cómo domesticarla, sin perder de vista la posibilidad de un renacimiento de las guerrillas. La persona a quien Nixon ha nombrado para ocuparse de los asuntos hispanoamericanos en el Departamento de Estado, Charles A. Meyer, muestra cómo el importante grupo de presión de las empresas que trabajan en el subcontinente hispanoamericano mantiene firmemente en sus manos toda la política. Meyer va a ocupar el puesto de secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, abandonando su puesto de vicepresidente de la Sears, Roebuck & Co., que tiene enormes intereses en Hispanoamérica. Es indudable que sus intereses como

(Sigue en la página 10)

● «Minorías privilegiadas mantienen en América Latina sus riquezas al precio de la miseria de millones de hombres», declaró en Santiago de Chile el arzobispo de Recife, monseñor Helder Cámara.

● Estados Unidos ha vuelto a criticar el secreto bancario suizo que, en su opinión, facilita la evasión del capital norteamericano a aquel país; en este sentido, ha pedido que se tomen medidas.

● El IX Congreso del Partido Comunista chino ha designado al mariscal Lin Piao, ministro de Defensa, como futuro sucesor de Mao Tse Tung a la cabeza del Partido y del país.



● El ex presidente dominicano Juan Bosch ha abandonado su residencia de Benidorm para instalarse en Francia, donde piensa escribir un libro político con el tema de la «dictadura con apoyo popular».

● Al término de la treceava sesión de la Conferencia sobre Vietnam, que se celebra en París, se ha renovado la diferencia de criterio entre USA y Saigón sobre la retirada de las tropas norteamericanas.



● Arthur Goldberg, ex embajador norteamericano ante la ONU, dirigirá una campaña nacional contra la puesta en práctica del proyecto «Centinela», aprobado recientemente por Nixon.

● El secretario general de la S. F. I. O. ha dirigido un escrito a la Radio-Televisión francesa protestando por la falta de objetividad en sus emisiones.

● Nixon quiere hacer desaparecer las ruinas causadas por los disturbios raciales que, en el transcurso de los últimos años, han asolado unas veinte ciudades norteamericanas.

● En una declaración hecha pública por el Buró Político del Partido Comunista italiano se afirma la necesidad de restaurar completamente la soberanía checoslovaca.

● Adolf von Thadden, jefe del N. P. D. —partido alemán de extrema derecha—, ha anunciado su intención de presentar su candidatura a las elecciones para el Parlamento Federal (Bundestag).

● De acuerdo con los resultados de una encuesta llevada a cabo en Brasil, el noventa por ciento de los sacerdotes consultados se muestran hostiles al celibato obligatorio.



● Clausurando el Congreso de su partido, el ministro federal alemán de Asuntos Exteriores, Willy Brandt, dijo que, a pesar de los sucesos de Checoslovaquia, no renunciaría a la política de distensión.

● El gobierno de la República Democrática Alemana ha solicitado de nuevo la admisión como miembro de pleno derecho de la Comisión Económica de la ONU para Europa.

● Según el I. F. O. P. francés, el mayor porcentaje de «no» en el próximo referéndum lo darán los cuadros superiores y profesiones liberales, los menores de treinta y cinco años, la región parisina y los obreros.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TE

Las nuevas líneas en Hispanoamérica

(Viene de la página 9)

hombre de negocios y los de político en defensa de los Estados Unidos deben producir una colusión. Es fácil confundirlos. Los Estados Unidos tienen invertidos en Hispanoamérica, por medio de compañías privadas, unos 10.000 millones de dólares. Cuando en Europa se levantan quejas por el exceso de inversiones de Estados Unidos, la referencia es a un capital invertido de 8.000 millones de dólares. Esta diferencia absoluta se acrecienta por el hecho de que Europa es una zona superindustrializada en la que las inversiones son relativas a una riqueza preexistente, mientras que Hispanoamérica está subindustrializada y la inversión se refiere a materias primas y su extracción, principalmente, lo cual supone un dominio directo sobre el suelo (explotaciones fruteras, mineras, petroleras) y sobre el hombre (mano de obra barata). Aún se puede hacer una valoración importante de matiz: mientras que en Europa el rendimiento obtenido por el capital es de un 6,7 por ciento, en Hispanoamérica alcanza casi el doble, el 11,8 por ciento. Es la medida matemática de la mayor explotación. El comercio de Latinoamérica con Estados Unidos representa el 42,9 por ciento del total. La cifra del comercio con la URSS es notablemente inferior, un poco más del siete por ciento. Sin embargo, ese siete por ciento y esas siete Embajadas preocupan notablemente en Washington. Se considera como un principio. Va, en efecto, en crecimiento. Tiene un atractivo: ofrece la inversión para reconversión industrial —como acaba de hacer con Uruguay, con el que ha firmado un tratado por 20 millones de dólares— o, más aún, el pago directo en moneda convertible dura, como acaba de hacer con Lima, a la que ha comprado lana contra dinero.

En el caso del Perú, como ejemplo actual, se advierte que si los Estados Unidos no aplican las sanciones y aceptan el principio de incautación pueden sentar un precedente grave, pero si aplican las sanciones pueden perderlo todo y además inclinarse a ese país —y a quienes le sigan— a negociar con la URSS y con los países europeos que, como Francia, están preparando desde hace años su penetración comercial en las zonas clásicas americanas. En la decisión de aplazar las sanciones ha intervenido también parte del grupo de presión capitalista, que no quiere perder mediante el bloqueo otros intereses peruanos.

Las coordenadas de la situación han sido planteadas ante el Congreso de los Estados Unidos por James R. Fowler, representante de su país en la Organización de Estados Americanos, y por Vaky, actual secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos (que va a ser sucedido por Meyer). El Congreso estudia las formas de ayuda a Hispanoamérica, y los funcionarios le han hecho saber que todos los esfuerzos realizados hasta ahora han sido absorbidos por causas naturales (se ha previsto desde 1961 un crecimiento de los productos nacionales brutos del 2,5 por ciento, pero el crecimiento demográfico ha supuesto un 3 por ciento) y que ello ha producido una inestabilidad política que ha producido desde la misma fecha de 1961 (la conferencia de Punta del Este) la caída por golpe de estado de 16 gobiernos. Para los dos funcionarios, el incremento de la ayuda y el desarrollo económico «producirá automáticamente cambios sociales y políticos» en el sentido de la «mística de la revolución democrática pacífica» que parecen aprobar. «Son locuras», les ha respondido el republicano Gross, y ha preguntado «cuánto dinero estas locuras cuestan a los contribuyentes americanos». Han costado —respuesta de Fowler— 9.200 millones, siempre tomando como base 1961. Es decir, casi tanto como el total de las inversiones privadas estadounidenses en Hispanoamérica. Es un camino clásico del dinero: los contribuyentes sostienen una implantación de tipo colonial, movidos por unos impulsos de ideología abstracta —unas veces puede ser nacionalista, otras el pretexto de la seguridad nacional es válido y en la nueva retórica se trata de la defensa de las libertades y de una especie de filantropía universal—, y los beneficios económicos van a parar a unas cuantas empresas. Es posible que todo el dinero obtenido de los contribuyentes para Hispanoamérica haya regresado ya a los Estados Unidos, y que haya regresado multiplicado por la explotación de las materias primas y de la mano de obra hispanoamericana, pero, desde luego, no ha regresado a las mismas manos, ni a tantas, como lo entregaron.

Por otra parte, es dudoso que este dinero llegue nunca a mejorar las condiciones sociopolíticas de Hispanoamérica. Oigamos al arzobispo de Recife, Helder Cámara, en las declaraciones que acaba de hacer en Londres: «Su contribución es nula si se compara el total de la ayuda recibida con las pérdidas que sufren las naciones pobres en razón del bajo precio a que son adquiridas sus materias primas. La injusticia que marca las relaciones comerciales entre países subdesarrollados y naciones ricas industrializadas hace ridícula toda forma de ayuda». La Alianza para el Progreso es «todo lo más un pago inadecuado por mercancías recibidas, y lo peor es que sea otro nombre para la explotación de los países pobres por los ricos». La doctrina de Helder Cámara es ésta: «Para que nuestras estructuras sociales cambien (las de Hispanoamérica y los países subdesarrollados) es preciso antes que los países industrializados conozcan una transformación de su propio orden social».

Nixon no puede esperar tanto tiempo. El aplazamiento de las sanciones contra el Perú y sus intentos de negociación o de modificación del paisaje político responden a su nueva manera cautelosa y expectante.



DUBCEK



HUSAK

Incógnita Husak

Antes de iniciarse la sesión del Comité Central en la que se decidiría la sustitución de Dubček por Husak en el puesto de primer secretario, la Policía había procedido a la detención de un centenar de personas consideradas «antisociales» y tomado las medidas oportunas en evitación de posibles manifestaciones. No las ha habido. Al pueblo checoslovaco no le ha sorprendido el cambio, ya que, desde los últimos incidentes antisoviéticos del 28 de marzo, se barruntaba el desenlace de una vertiginosa popularidad alcanzada con el comienzo de la llamada «primavera de Praga». Dubček no ha podido resistir a las presiones soviéticas. Su dimisión, aceptada inmediatamente por los miembros del Comité Central, ha sido considerada en algunos sectores como el final de la experiencia liberadora emprendida por él mismo. Su sucesor, Husak, a quien se presenta como «una inteligencia

al servicio de una ambición», es, sin embargo, un nacionalista convencido, un hombre que, según se cree, se resistirá a las presiones de la URSS. Inmediatamente después de resultar elegido para el puesto que dejó vacante Dubček —fue el propio Dubček quien le propuso al Comité Central—, Husak anunciaba que en cuanto finalizaran los «excesos anárquicos» y que el orden se estableciera en el país, llevaría a feliz término la política de liberalización, pero por cauces distintos a los emprendidos por su antecesor. «¿Cuáles? Todavía no se han hecho públicos. Aunque se prevé que su primer paso podría ser el restablecimiento de las relaciones «normales» entre Checoslovaquia y el resto de los países del Pacto de Varsovia.

Resulta sintomático que las primeras reacciones favorables a la caída de Dubček provengan de dichos países. Sin embargo, el Partido Comunista italiano no ha vacilado en condenar nuevamente la injerencia soviética en los asuntos de Checoslovaquia.

GROUCHOMARXISMO



Impresionado sin duda por la fuerza de su apellido, Groucho Marx —ahora sin hermanos— hace declaraciones políticas. El caricaturista Al Capp ha popularizado recientemente un dibujo en el que se ve una multitud rusa derribar de un pedestal el busto de Karl Marx y poner en su lugar el de Groucho Marx. Groucho Marx se manifiesta contrario a las revoluciones juveniles. «En mis tiempos —dice— también teníamos problemas, pero no quemábamos escuelas». «Los muchachos de hoy son detestables». «Lo que hay que hacer es explicarles lo que es la vida y, si no obedecen, aplicarles el gato de nueve colas». Este conservadurismo no está de acuerdo con otras teorías. Pro-

clama una reforma de los impuestos de manera que no se produzca la injusticia de que «quien gana 8.000 dólares al año paga demasiado, y el que gana cuarenta millones no paga nada». Se manifiesta favorable a las deserciones en el Ejército. «Sería distinto si estuviésemos realizando una guerra justa, si es que existen. Si yo fuera joven, no iría a luchar a las primeras líneas. Me iría al Canadá, a Suecia, me escondo (a o iría a la cárcel. No tenemos ningún derecho de luchar en el Vietnam. Tengo un hijo de veinte años y le aliento a escapar de la guerra». «Hay mil ochocientos almirantes y generales retirados manejando los negocios de las compañías de armamento. Les fu-